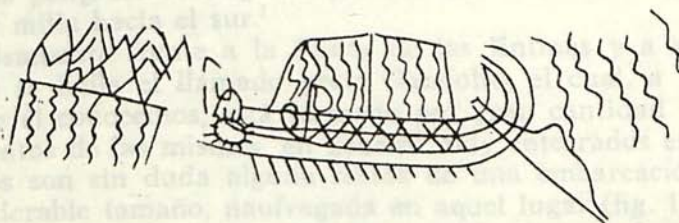


R-3286

PYRENAE

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA

4



Departamento de P

BIBLIOTE

ARMARIO

ESTANTE

N.º de ORDEN

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA

1968



EL PECIO GANDOLFO (ALMERÍA)

RICARDO PASCUAL GUASCH

La comarca llamada Los Llanos de Almería, en la provincia de este nombre, es una región situada frente al mar, de escasa altitud y con abundantes marismas y salinas. Su costa es arenosa y muy baja, y de día no ofrece ningún peligro para la navegación, pero de noche las embarcaciones corren el peligro de encallar en la invisible playa, engañadas por las altas tierras de la Sierra de Gador que se levantan en el interior, a relativamente poca distancia del mar. Para paliar este peligro se ha levantado un faro en la llamada Punta del Sabinal, la cual más que un cabo propiamente dicho es el ángulo que forma la playa al variar bruscamente de dirección.

En esta costa, al oeste de dicho faro, existe otro pequeño cabo que apenas rompe la línea de la playa y que recibe el nombre de Punta de las Entinas. Este accidente geográfico, en la actualidad no constituye ningún riesgo para las embarcaciones que por allí circulan, pero parece ser que ello no fue siempre así. Entina es un término que en lenguaje náutico arcaico significa lugar con poca agua y fondo de roca o alga, y aun en 1787 encontramos mencionada frente a esta punta una peligrosa restinga de piedras que se extiende por espacio de media milla hacia el sur.¹

Precisamente frente a la Punta de las Entinas y a escasa profundidad se halla el llamado pecio Gandolfo, el cual, a juzgar por lo que de él conocemos, está formado por gran cantidad de ánforas y fragmentos de las mismas, en general muy enterrados en la arena, los cuales son sin duda alguna restos de una embarcación antigua, de considerable tamaño, naufragada en aquel lugar (fig. 1).

Estos restos fueron descubiertos por los técnicos de señales marítimas del cercano faro del Sabinal, cuyo apellido ha servido para bautizar el yacimiento, y posteriormente el lugar ha sido visitado por

1. VICENTE TOPIÑO DE SAN MIGUEL, *Derrotero de las costas de España*, Madrid, 1787, pág. 45.

numerosos buceadores que han efectuado abundantes recuperaciones, hasta que en la actualidad ha desaparecido prácticamente todo vestigio, si bien cabe la posibilidad de que queden más piezas o incluso algo de la estructura de la nave sepultados por la arena.

Los materiales de este yacimiento hemos llegado a conocerlos en una pequeña parte a través de dos conductos: primero tuvimos ocasión de ver y estudiar un par de ánforas, una con una inscripción



Fig. 1. — Mapa de la zona, con indicación de la situación del yacimiento.

pintada, sacadas del mar por los señores Gandolfo, en colaboración con don J. O. Coderch, el cual las trajo a Barcelona, y que ya dimos a conocer tiempo atrás,² y en segundo lugar, y recientemente, don F. J. Nestares ha tenido la gentileza de mandarnos una serie de excelentes fotografías y cuidados dibujos, realizados personalmente, de las diversas piezas recuperadas por don Jesús Teixeira por el mismo. Estas últimas, al ofrecernos una muestra más amplia de los materiales transportados, nos proporcionan varios y nuevos elementos de juicio, los cuales, sumados a los obtenidos de las piezas estudiadas anteriormente, nos permitirán, hasta cierto punto, establecer el país de origen, la naturaleza del cargamento y la época del navío naufragado en la Punta de las Entinas.

En nuestro anterior trabajo sobre este yacimiento llegamos a las conclusiones, desde luego provisionales, de que se trataba de una embarcación procedente de un punto indeterminado de la Bética, con

2. R. PASCUAL GUASCH, *Dos ánforas del pecio Gandolfo*, en *Zephyrus*, XI, 1960, páginas 205 a 209.

cargamento de salazones de pescado y que halló su desgraciado fin en un momento situado en las décadas centrales del siglo I de la Era. Veamos ahora, a la luz de los nuevos materiales, hasta qué punto estas conclusiones deben ratificarse o modificarse.

Las ánforas del pecio Gandolfo de manera amplia pueden clasificarse como pertenecientes a tres tipos, los cuales, con mayor o menor justeza, pueden asimilarse a las formas de Dressel números 14, 17 y 38.³ Con el fin de apurar al máximo las posibilidades que estas ánforas puedan ofrecernos y prescindiendo, por el momento, de que, según se nos demuestra en nuestro yacimiento, son absolutamente contemporáneas, vamos a analizar cada uno de estos tipos aduciendo cuantos paralelos y datos conozcamos.

FORMA 14. — El ánfora a la que Dressel atribuyó el número 14 puede considerarse como el prototipo de una serie, no muy abundante, de piezas aparecidas posteriormente, en general muy parecidas entre sí. Las del pecio Gandolfo presentan los caracteres típicos de esta forma, por lo cual los datos que se desprendan de los ejemplares de otros yacimientos pueden con relativa seguridad aplicarse a los nuestros.

Las características formales de estas ánforas son las siguientes:

Labio formado por una moldura triangular con los ángulos redondeados, cuello cilíndrico o ligeramente cónico con la parte más ancha hacia arriba, cuerpo de perfil trapezoidal, en ocasiones con tendencia más o menos acusada oval o piriforme, pivote largo y hueco y asas rectas de sección elíptica y con una estría en el centro.

Para establecer su contenido disponemos de los datos siguientes:

A) El ejemplar del pecio Gandolfo que tuvimos ocasión de estudiar anteriormente, presentaba un letrero que decía LIQ(uamina) FL(OS) EXCEL(lens), seguida de un nombre ilegible. Parece ser que en este yacimiento la misma inscripción se repite en muchas otras piezas, siempre de esta forma (fig. 2-1).

B) Dressel leyó sobre tres ánforas halladas en Roma el letrero LIQ(uamina) o LIQVA(mina),⁴ y sobre otra de tipo algo distinto el de MVRIA.⁵

C) En un pecio situado en la bahía de San Antonio, en Ibiza, en el interior de unas ánforas de forma bastante parecida a la 14 aparecieron abundantes espinas, resto evidente de su contenido⁶ (fig. 2-6).

3. H. DRESSSEL, *CIL XV*, tabla II.

4. *CIL XV*, 4714, 4716 y 4719.

5. *CIL XV*, 4729.

6. BENITO VILAR SANCHO, *Y después de dos mil años...*, en *CRIS*, Revista de la Mar, n.º 62 y 63, marzo y abril de 1964.

El país de origen nos viene determinado por las siguientes deducciones y hechos:

A) Si el contenido era, como hemos visto, salazones de pescado, la Bética era una gran productora de estas conservas, y el naufragio ocurrió en las costas de esta provincia; es lógico deducir que estas ánforas efectivamente se fabricaron en la Bética.

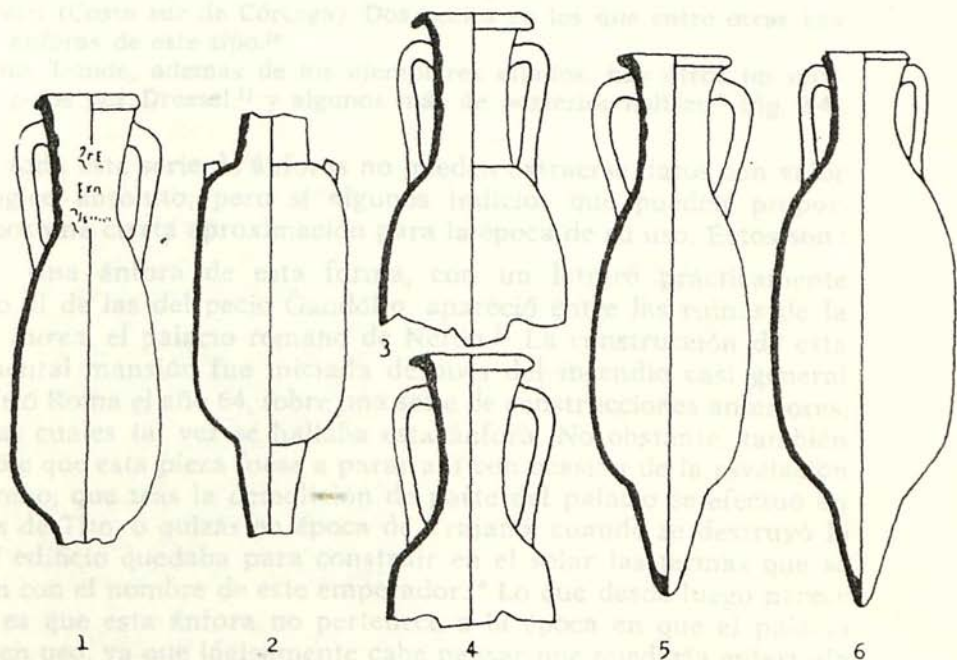


Fig. 2. — Anforas de la forma Dressel 14: 1, 2, 3, y 4, del Pecio Gandolfo (Almería); 5, Calahonda (Granada); 6, San Antonio (Ibiza). (Escala 1:10.)

B) En Calahonda (Granada) existe un alfar inédito y sin excavar, pero en el que se hallaron ejemplares completos, prácticamente idénticos a los del pecio Gandolfo⁷ (fig. 2-5).

Además de las mencionadas, conocemos ánforas de este tipo halladas en otros lugares, pero nada nos aportan para el conocimiento de su contenido o país de origen; no obstante, como que eventualmente pueden proporcionarnos datos para su cronología, los reseñamos a continuación:

7. Este yacimiento lo conocemos por la documentación remitida por don Fernando J. Nestares.



Itálica (Sevilla)⁸ (fig. 3-1).

Roquetas del Mar (Almería). Pecio muy cercano al Gandolfo⁹ (fig. 3-2).

Cartagena (Murcia).

Alicante. Hallazgo submarino en un lugar indeterminado de la costa de esta provincia (fig. 3-3).

Menorca. Hallazgo submarino sin localización exacta.

Ibiza. En las mismas circunstancias, pero desde luego en un punto diferente al pecio de San Antonio (fig. 3-4).

Lavezzi (Costa sur de Córcega). Dos pecios en los que entre otras hay ánforas de este tipo.¹⁰

Roma. Donde, además de los ejemplares citados, hay otros no recogidos por Dressel,¹¹ y algunos más de posterior hallazgo¹² (fig. 3-4).

De toda esta serie de ánforas no pueden extraerse datos con valor cronológico absoluto, pero sí algunos indicios que pueden proporcionarnos una cierta aproximación para la época de su uso. Éstos son:

A) Una ánfora de esta forma, con un letrero prácticamente idéntico al de las del pecio Gandolfo, apareció entre las ruinas de la *Domus Aurea*, el palacio romano de Nerón.¹³ La construcción de esta monumental mansión fue iniciada después del incendio casi general que sufrió Roma el año 64, sobre una serie de construcciones anteriores, entre las cuales tal vez se hallaba esta ánfora. No obstante, también es posible que esta pieza fuese a parar allí con ocasión de la nivelación del terreno, que tras la demolición de parte del palacio se efectuó en tiempos de Tito, o quizás en época de Trajano, cuando se destruyó lo que del edificio quedaba para construir en el solar las termas que se conocen con el nombre de este emperador.¹⁴ Lo que desde luego parece seguro es que esta ánfora no pertenece a la época en que el palacio estuvo en uso, ya que lógicamente cabe pensar que quedaría enterrada en alguna de las mencionadas remociones del terreno. Así, pues, hay que admitir que o bien es anterior al 64 o posterior al reinado de Tito (79-81), o quizás al de Trajano (98-117).

B) En el citado pecio de Roquetas del Mar aparecieron un par

8. Este ejemplar lo conocemos por un dibujo remitido por don Alberto P. Zunzunegui.

9. Este pecio ha sido explorado también por el señor Nestares, y asimismo nos ha mandado documentación sobre él.

10. Estos yacimientos los conocemos por la documentación remitida por M. Robert Diot.

11. En el Museo Nazionale. También los conocemos por los dibujos y fotos que de ellos realizó M. Diot.

12. ELISA CORONNA LISSI, *Rinvenimenti entro l'area degli Horti Sallustiani*, en *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei* XV, 1961, págs. 134 a 144.

13. *CIL* XV, 4719.

14. LEÓN HOMO, *La Roma imperial y el urbanismo en la antigüedad*, México, 1956, pág. 240-41.

de ejemplares de la forma 14, en sincronía con otros de las formas 8 y 10 de Dressel. Ánforas de estas dos últimas formas son frecuentes en el siglo I, y como un pecio constituye un yacimiento cerrado en el que todo el material es necesariamente contemporáneo, las ánforas de la forma 14 allí aparecidas pertenecieron también a dicha centuria. La circunstancia de que el ánfora del tipo 8, representada por un único ejemplar, sea de perfil tosco y evolucionado, la presencia de un ejemplar perteneciente a una variante rara de la forma 38 y el hecho de que las de la forma 14 sean de perfil anguloso son quizás elementos para suponer que estamos ante un conjunto de finales de dicho siglo.

C) En uno de los pecios de Lavezzi las ánforas de la forma 14, muy semejantes a las de Roquetas, aparecen también con materiales del siglo I, probablemente avanzado.

D) Como datos negativos, pero de valor indudable, puede aducirse su ausencia de los dos yacimientos clave para las ánforas de casi todo el siglo I, que son: el gran conjunto que a finales del pasado siglo se halló rellenando el foso de la vieja muralla de Servio Tulio en Roma,¹⁵ relleno que gracias a las fechas consulares que aparecen pintadas sobre ellas puede darse por cierto que fue realizado alrededor del año 50, y Pompeya destruida el año 79, y en la que, pese a que son frecuentes las ánforas para salazones, no hay ninguna del tipo que ahora estudiamos.¹⁶

Así, pues, de todo lo antedicho se desprende que las ánforas de la forma Dressel 14 estaban destinadas a contener salazones y que se fabricaron en Andalucía muy a finales del siglo I de la Era, y muy probablemente en buena parte del II.

FORMA 38. — Dressel en su tabla atribuyó el número 38 a un fragmento constituido por poco más del cuello y las asas de una pieza de estructura suficientemente peculiar, para que resulte evidente que pertenece a una ánfora de la cual se hallan numerosos ejemplares en toda la cuenca occidental del Mediterráneo y en la misma Roma.

Estas ánforas no poseen la fijeza tipológica que hemos hallado en la forma 14, existiendo numerosas variantes y tipo colaterales, incluso pueden considerarse como tales otras piezas, recogidas también por Dressel en su tabla, como son las formas 9, 11 y 39. Los datos que todas ellas nos ofrezcan, con reservas y hasta cierto punto, pueden aplicarse a algunas del pecio Gandolfo, el cual constituye un buen ejemplo de la poca fijeza tipológica de la forma 38, ya que en él vemos

15. H. DRESSSEL, *Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Praetorio*, en *Bulletino della Commissione archeologica comunale*, 1879, páginas 36 a 195.

16. *CIL XV*, y *supplementum* (con tablas de formas).

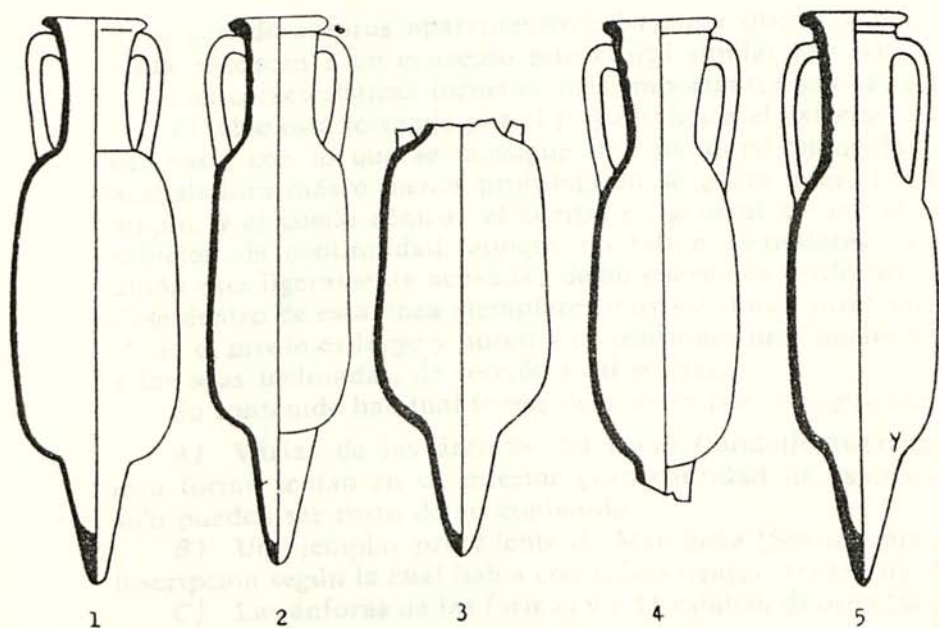


Fig. 3. — Anforas de la forma Dressel 14: 1, Itálica (Sevilla); 2, Roquetas del Mar (Almería); 3, Alicante; 4, Ibiza; 5, Roma. (Escala 1:10.)

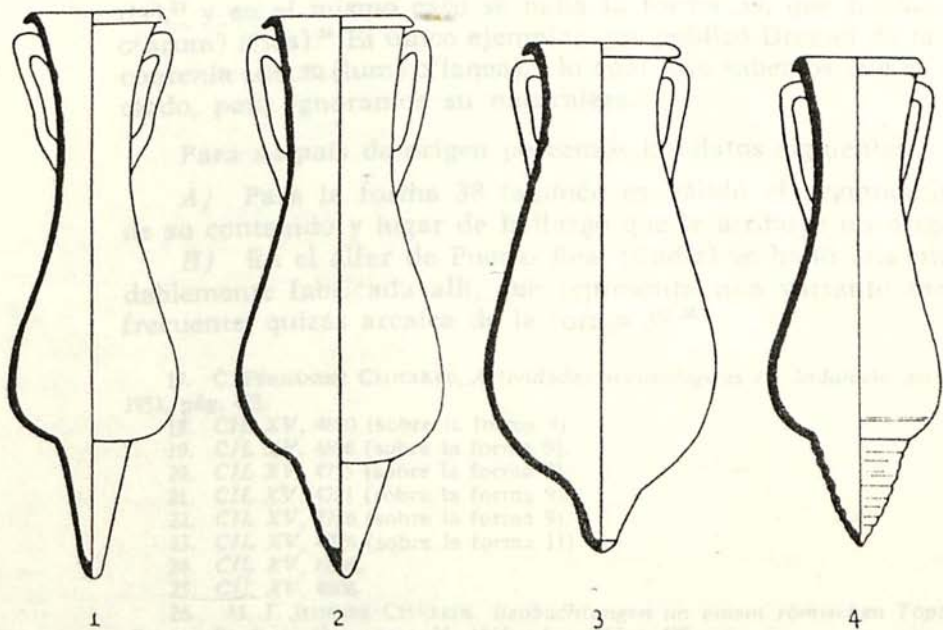


Fig. 4. — Anforas de la forma Dressel 38, del Pecio Gandolfo. (Escala 1:10.)

un grupo de ánforas aparentemente bastante dispares, pero que sin duda obedecen a un concepto estructural similar (fig. 4).

Sus características formales más importantes son las siguientes:

El labio está formado por el plegado hacia el exterior de la pared del vaso, con lo que se consigue una moldura triangular con una acanaladura más o menos profunda en su parte inferior; la boca es amplia y el cuello cónico; el cuerpo en general se une al cuello sin solución de continuidad, aunque no faltan ejemplares en que esta unión está ligeramente acusada; dicho cuerpo es piriforme, observándose dentro de esta línea ejemplares muy esbeltos y otros muy rechonchos; el pivote es largo y hueco y en ocasiones muy ancho en su base, y las asas inclinadas, de sección oval y lisas.

Su contenido habitual se nos demuestra por los siguientes hechos:

A) Varias de las ánforas del pecio Gandolfo pertenecientes a esta forma tenían en su interior gran cantidad de espinas, que tan sólo pueden ser resto de su contenido.

B) Un ejemplar procedente de Marchena (Sevilla) presenta una inscripción según la cual había contenido MVR(ia) FLOS¹⁷ (fig. 5-1).

C) Las ánforas de las formas 9 y 11 estaban destinadas asimismo a contener diversos tipos de salazones; así, vemos ejemplares que habían transportado: G(arum) FLO(s),¹⁸ G(arum) S(combri),¹⁹ LIQ(ua-mina) FLOS,²⁰ MVR(ia) F(los),²¹ LIMP(hatum) VET(us²² y MVR(ia) SEC(un-da),²³ y en el mismo caso se halla la forma 39, que había contenido G(arum) F(los).²⁴ El único ejemplar que publicó Dressel de la forma 38 contenía MISCEL(lum) o(lanea),²⁵ lo cual sólo sabemos que es algo mezclado, pero ignoramos su naturaleza.

Para su país de origen poseemos los datos siguientes:

A) Para la forma 38 también es válido el argumento inferido de su contenido y lugar de hallazgo que le atribuye un origen bético.

B) En el alfar de Puerto Real (Cádiz) se halló una pieza, indudablemente fabricada allí, que representa una variante rara y poco frecuente, quizás arcaica de la forma 38.²⁶

17. C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Actividades arqueológicas en Andalucía*, en *AEA*, XXVI, 1953, pág. 435.

18. *CIL XV*, 4690 (sobre la forma 9).

19. *CIL XV*, 4698 (sobre la forma 9).

20. *CIL XV*, 4715 (sobre la forma 9).

21. *CIL XV*, 4721 (sobre la forma 9).

22. *CIL XV*, 4736 (sobre la forma 9).

23. *CIL XV*, 4726 (sobre la forma 11).

24. *CIL XV*, 4696.

25. *CIL XV*, 4806.

26. M. J. JIMÉNEZ CISNEROS, *Beobachtungen un einem römischen Töpferbezirk bei Puerto Real*, en *Germania*, 36, 1956, págs. 467 a 475.

C) En el pecio francés de la isla Plenier (Var), junto con ánforas de este tipo se recuperó un gran lingote de cobre, de forma circular y casi 100 kg. de peso, con una inscripción que revela que se trata de un metal procedente de una mina estatal M(etallum P(ublicum)) y que lo mandaba el PRO(curator) de la COL(oniae) ONOBENSIS, o sea, Huelva.²⁷

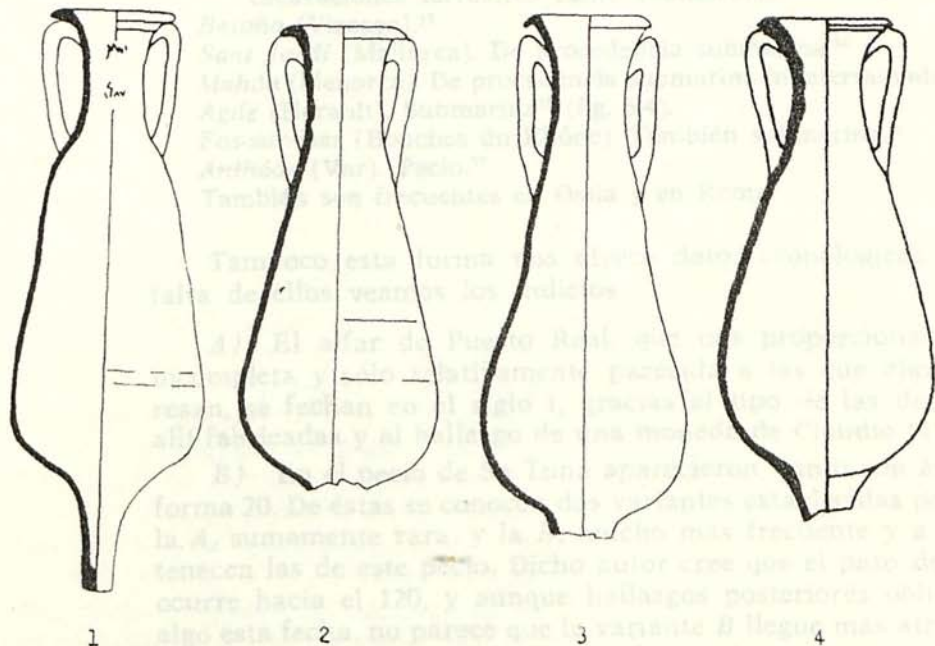


Fig. 5. — Ánforas de la forma Dressel 38: 1, Marchena (Sevilla); 2, Córdoba; 3, Escombreras (Murcia); 4, Agde (Herault). (Escala 1:10.)

D) En el pecio de Sa Tuna (Begur, Gerona) aparecen sincrónicamente ánforas de la forma 38 y 20. De estas últimas puede asegurarse con certeza que en la inmensa mayoría de los casos proceden de Andalucía.²⁸

Ánforas de la forma 38, además de en los lugares citados, se hallan también en:

Córdoba²⁹ (fig. 5-2).

Escombreras (Murcia). En hallazgo submarino³⁰ (fig. 5-3).

27. F. BENOIT, *Nouvelles épaves de Provence (III)*, en *Gallia*, XX, 1962, págs. 147 a 176.

28. RICARDO PASCUAL GUASCH, *Un pecio romano en «Les Negres» (Gerona)*, en *Am-purias*, XXIV, 1962, págs. 239 a 241.

29. El conocimiento de este ejemplar se lo debemos al señor Zunzunegui

30. JUAN J. DE JÁUREGUI, *Excavaciones submarinas en Cartagena*, en *AEA*, XXI, 1948, pág. 43 a.

Sagunto (Valencia).

Tarragona. Probable pecio.

Barcelona. Bajo el fundamento de una de las torres de la muralla.³¹

Badalona (Barcelona).

Mataró (Barcelona). Donde hay ejemplares procedentes tanto de las excavaciones terrestres como submarinas.³²

Betoño (Vizcaya).³³

Sant Jordi (Mallorca). De procedencia submarina.³⁴

Mahón (Menorca). De procedencia submarina indeterminada.

Agde (Hérault). Submarina³⁵ (fig. 5-4).

Fos-sur-mer (Bouches du Rhône). También submarina.³⁶

Anthéor (Var). Pecio.³⁷

También son frecuentes en Ostia y en Roma.

Tampoco esta forma nos ofrece datos cronológicos seguros; a falta de ellos veamos los indicios:

A) El alfar de Puerto Real, que nos proporciona una ánfora incompleta y sólo relativamente parecida a las que ahora nos interesan, se fechan en el siglo I, gracias al tipo de las demás ánforas allí fabricadas y al hallazgo de una moneda de Claudio (41-54).

B) En el pecio de Sa Tuna aparecieron, junto con ánforas de la forma 20. De éstas se conocen dos variantes establecidas por Pelichet,³⁸ la A, sumamente rara, y la B, mucho más frecuente y a la cual pertenecen las de este pecio. Dicho autor cree que el paso de una a otra ocurre hacia el 120, y aunque hallazgos posteriores obligan a bajar algo esta fecha, no parece que la variante B llegue más atrás de finales del siglo I, perviviendo a lo menos hasta el III.

C) Badalona es una población con viejas raíces prerromanas, y el ánfora allí aparecida no puede ponerse en relación con ningún estrato. No obstante, vale la pena retener que los materiales hallados

31. J. M. GARRUT, *Notas para la crónica del Museo*, en *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, VI, Barcelona, 1964, págs. 126 a 128.

32. MARÍA RIBAS I BERTRÀN, *Els orígens de Mataró*, Mataró, 1964, pág. 179, y R. PASCUAL GUASCH, *Ánforas en Mataró*, en *CRIS*, Revista de la Mar, n.º 60, enero 1964.

33. LUIS MARÍA DE UROQUIOLA, *Arqueología Submarina en Vizcaya*, en *CRIS*, Revista de la Mar, n.º 45, octubre 1962.

34. J. MASCARÓ PASARIUS, *El tráfico marítimo en Mallorca en la Antigüedad Clásica*, en *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio de Palma de Mallorca*, n.º 636, julio-septiembre 1962, págs. 173 a 184.

35. ROBERT DIOT, *Typologie amphorique*, en *L'aventure Sous-marine*, n.º 36, diciembre 1961 - enero 1962.

36. ROBERT DIOT, *La route des amphores*, en *L'aventure Sous-marine*, n.º 21, junio-julio 1959.

37. F. BENOIT, *Epaves de la côte de Provence*, en *Gallia*, XIV, 1965, pág. 26.

38. EDGAR PELICHET, *A propos des amphores romaines trouvées à Nyon*, en *Zeitschrift für Schweizerische Archeologie und Kunstgeschichte*, VIII, 1964, págs. 189 a 201.

revelan que su época de máximo florecimiento coincide con los últimos años del siglo I y sobre todo con el II.

D) El pecio de Plenier, con su lingote de cobre, nos ofrece un interesante documento epigráfico, que nos informa de dos hechos jurídico-administrativos sin fecha segura, pero que con toda probabilidad sólo pudieron tener lugar en época relativamente avanzada, bajo los Flavios o Antoninos. Éstos son: primero, la atribución a Huelva del título de Colonia, cosa que, según creemos saber, es totalmente nueva, y segundo, nos revela la existencia de un *procurator metalla* en esta ciudad, el cual sólo podría ejercer su cargo sobre las cercanas minas de Río Tinto, ya que la salida más lógica del mineral de esta zona es precisamente la Ría de Huelva.³⁹ La intervención romana en esta explotación cuprífera es muy antigua,⁴⁰ pero ignoramos cuándo pasó a ser propiedad estatal; sólo puede asegurarse que en tiempo de Nerva (96-98) ya lo era, porque allí se encontró una lápida dedicada a este emperador, justamente por uno de sus *procuratores*.⁴¹

E) De las aparecidas bajo la torre de la muralla barcelonesa sólo puede darse por cierto que son anteriores a ésta, que fue construida a finales del III o principios del IV siglo.

F) En cuanto a las de Betoño, si bien la conquista de Cantabria tuvo lugar en época de Augusto, se admite generalmente que su romanización fue muy lenta y, por tanto, es posible que estas ánforas llegasen allí en época bastante avanzada.

G) Quizá con más fuerza probatoria que todo lo aducido hasta aquí, debe retenerse que también están ausentes del mencionado foso de la muralla de Servio Tulio y de Pompeya.

De todo ello se desprende que las ánforas de la forma 38 se emplearon para envasar diversas especies de conservas de pescado en salazón, que se fabricaron en la Bética, y pese a que algunos datos parecen precisar que ello ocurrió en la zona atlántica, hay que pensar que también se hicieron en el resto del país, y que prescindiendo de precedents arcaicos, como el ejemplar de Puerto Real, se usaron a finales del siglo I y en el II.

FORMA 17. — Las ánforas asimilables a la forma Dressel 17 que conocemos son muy pocas, y en los contados casos en que proceden de conjuntos están muy parcamente representadas. De ello probablemente es legítimo deducir que su escasez como material arqueológico no es fruto de la casualidad, sino que ello sucede así porque en su

39. J. M. LUZÓN, *Tartesos y la Ría de Huelva*, en *Zephyrus*, XIII, 1962, págs. 97-104.

40. A. BLANCO..., *Antigüedades de Río Tinto*, en *Zephyrus*, XIII, 1962, págs. 31-45.

41. *CIL II*, 956.

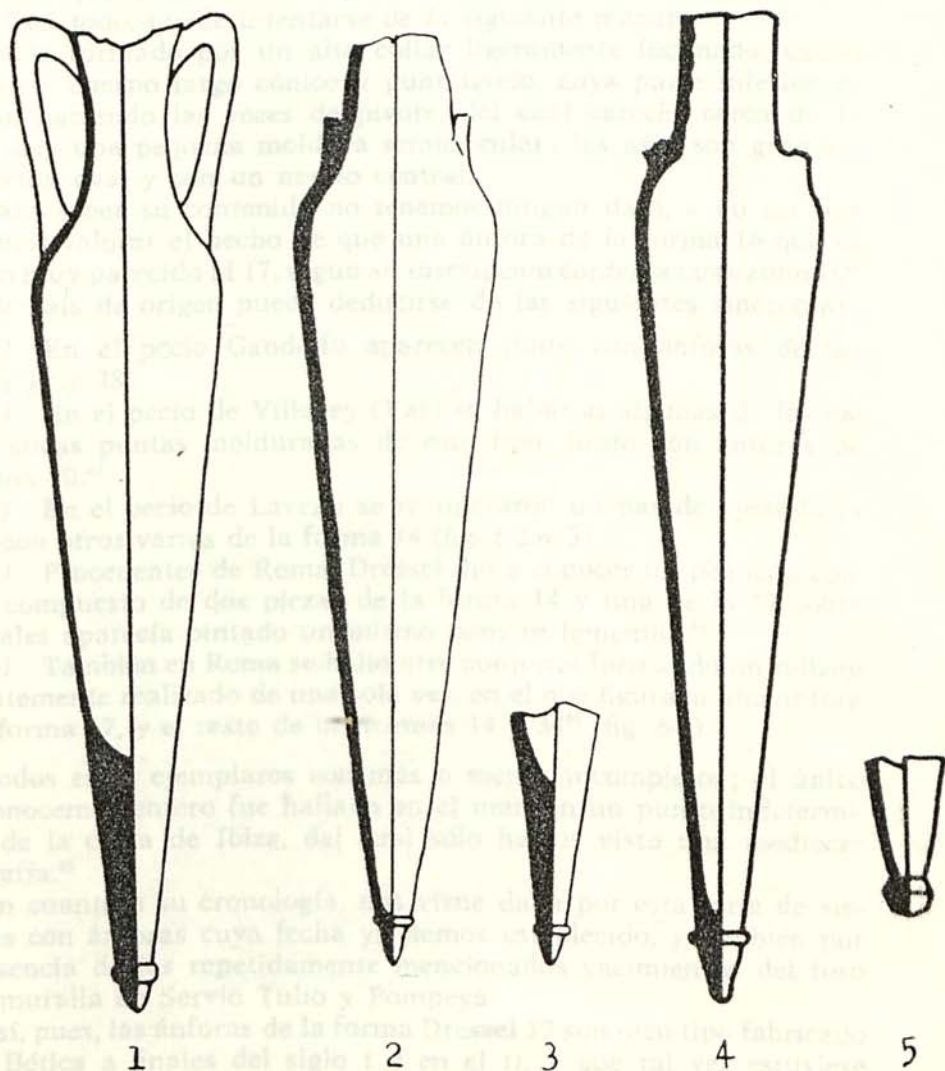


Fig. 6. — Anforas de la forma Dressel 17: 1, Pecio Gandolfo (Almería); 2 y 3, Lavezzi (Córcega); 4, Roma; 5, Villepey (Var). (Escala 1:10.)

tiempo ya fueron un envase poco usual. El pecio Gandolfo no es una excepción, ya que allí tan sólo se ha recuperado un único ejemplar sin restos epigráficos ni de contenido (fig. 6-1).

Aunque los pocos ejemplares que conocemos parecen ser muy semejantes entre sí, se nos presentan algunas dificultades para su

total descripción formal, ya que prácticamente no hay ninguno completo. Con todo, puede intentarse de la siguiente manera:

Labio formado por un alto collar ligeramente inclinado, cuello cilíndrico, cuerpo largo cónico y puntiagudo, cuya parte inferior es maciza, haciendo las veces de pivote, del cual carece; cerca de la punta hay una pequeña moldura semicircular; las asas son grandes, de sección oval y con un nervio central.

Para saber su contenido no tenemos ningún dato, a no ser que queramos valorar el hecho de que una ánfora de la forma 16 que es un tipo muy parecido al 17, según su inscripción contenía LIQ(uamina).⁴²

Su país de origen puede deducirse de las siguientes sincronías:

A) En el pecio Gandolfo aparecen junto con ánforas de las formas 14 y 38.

B) En el pecio de Villepey (Var) se hallaron algunas de las características puntas molduradas de este tipo, junto con ánforas de la forma 20.⁴³

C) En el pecio de Lavezzi se recuperaron un par de ejemplares junto con otros varios de la forma 14 (fig. 6-2 y 3).

D) Procedentes de Roma, Dressel dio a conocer un pequeño conjunto compuesto de dos piezas de la forma 14 y una de la 17 sobre las cuales aparecía pintado un mismo nombre femenino.⁴⁴

E) También en Roma se halló otro conjunto formando un relleno evidentemente realizado de una sola vez, en el que figuraba una ánfora de la forma 17, y el resto de las formas 14 y 38⁴⁵ (fig. 6-4).

Todos estos ejemplares son más o menos incompletos; el único que conocemos entero fue hallado en el mar, en un punto indeterminado de la costa de Ibiza, del cual sólo hemos visto una mediocre fotografía.⁴⁶

En cuanto a su cronología, nos viene dada por esta serie de sincronías con ánforas cuya fecha ya hemos establecido, y también por su ausencia de los repetidamente mencionados yacimientos del foso de la muralla de Servio Tulio y Pompeya.

Así, pues, las ánforas de la forma Dressel 17 son otro tipo fabricado en la Bética a finales del siglo I y en el II, y que tal vez estuviese dedicado a contener salazones.

42. CIL XV, 4712.

43. F. BENOIT, *Nouvelles épaves de Provence (II)*, en *Gallia*, XVIII, 1960, páginas 43 a 56.

44. CIL XV, 4762.

45. Vide obra citada en nota 12.

46. F. ROMÁN Y CALVET, *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas...*, 1906, lám. XIV.

Aunque los razonamientos derivados de la presencia de materiales arqueológicos en determinados puntos deben tomarse con ciertas reservas, porque en buena parte se basan en la mayor o menor intensidad de investigación y publicación en las diferentes zonas, y por tanto pueden ser alterados en cualquier momento, la distribución geográfica de los tres tipos de ánfora que acabamos de estudiar, sobre todo si valoramos los hallazgos submarinos, parecen trazarnos unas rutas comerciales bastante claras.

La principal de estas hipotéticas rutas, partiendo de la zona productora que sería la Andalucía atlántica, que tiene una mayor riqueza pesquera que la mediterránea y en la que sólo en tierra encontramos ánforas de las que ahora nos interesan, seguía primero hacia el este y luego hacia el norte, bordeando la costa española, en la que ha dejado testimonios en el pecio Gandolfo, Roquetas del Mar, Escombreras y Alicante, para, aproximadamente en este punto, girar al este y tomar el rumbo de las Baleares, donde también ha dejado muestras de su paso, y sin variar el rumbo, cruzar el estrecho de Bonifacio, donde asimismo ha dejado huellas, para arribar, en fin, a Ostia, que desde mediados del siglo I fue el principal puerto receptor de Roma, la cual sería el punto consumidor por excelencia.

Una parte de este tráfico, sin duda de menor volumen que el que se dirigía a Italia, una vez en la costa alicantina seguiría remontando hacia el norte el litoral español, con el fin de abastecer el país valenciano, Cataluña y el sur de Francia, lugares en los que, como hemos visto, también se hallan algunas ánforas de estos tipos.

Y asimismo, si admitimos que los ejemplares de Betoño llegaron allí por mar, lo cual es bastante probable, habría que pensar en una tercera ruta que costearía la Península Ibérica por el oeste y el norte. Por ahora, si nos limitamos a los tipos anfóricos estudiados, la encontramos muy poco atestiguada, pero si tenemos en cuenta que en Inglaterra aparecen con cierta frecuencia ánforas de la forma 20, que, como hemos dicho, también son béticas, la cosa parece bastante más verosímil.

*

De cuanto llevamos dicho y refiriéndolo estrictamente al pecio Gandolfo, se desprende que, tal como habíamos supuesto en nuestro anterior trabajo sobre este yacimiento, el buque allí naufragado procedía de la Bética, probablemente de un punto situado más hacia occidente que el lugar del siniestro y que transportaba un cargamento de salazones de pescado, cuyo destino sería Roma, la Galia o un punto cualquiera de estas rutas.

En cuanto a la época en que ello ocurrió, tenemos que rectificar la opinión que anteriormente habíamos dado sobre esta cuestión, ya que en vez de las décadas centrales del siglo I, en que provisionalmente lo colocamos, del análisis de las ánforas se demuestra que cuentan con muchas más probabilidades los últimos años de esta centuria, y quizás aún más: un momento imprecisable de la siguiente.

